



UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

PRUEBA DE ACCESO A LAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS

Curso 2014-2015 SEPTIEMBRE-OPCIÓN B

MATERIA: HISTORIA DEL ARTE

2.- Analice y comente la lámina B del modo más completo posible.

La lámina nos presenta lo que inconfundiblemente es la entrada a un templo egipcio excavado en la roca y flanqueada por cuatro estatuas de colosos sentados. Sobre los basamentos en los que descansan sus pies se observan relieves, así como en el espacio libre superior por encima de la puerta, flanqueando una estatuilla de tamaño mucho menor al de los colosos. El acceso se encuentra en el centro y consiste en un “pequeño” vano adintelado que conduce a través de la semioscuridad cada vez más impenetrable hacia las dependencias del templo. Los templos egipcios que conservamos son fundamentalmente del Imperio Nuevo, esto es, de hacia 1570-1070 a.C. Hubo varios tipos de templo, aunque en común tenían la advocación a uno o varios dioses, incluidos los faraones, el empleo de grandes bloques de piedra caliza, la monumentalidad y la búsqueda de la eternidad, pues estas son las características básicas que hay que tener en cuenta para interpretar el arte egipcio. Fueron los egipcios una civilización muy avanzada con una concepción cíclica del tiempo gracias a las estaciones que marcaba el Nilo, con una capacidad arquitectónica espectacular que se ha puesto en relación con conocimientos astronómicos y que se manifestaba en una arquitectura propagandística, religiosa y funeraria, pues el pensamiento religioso en la vida del más allá dominaba todo la vida, la cultura y el arte. En este caso la finalidad terrenal del templo era impresionar a los enemigos del sur, los nubios.

En concreto, este templo fue construido por Ramsés II y encontrado por Burckhardt en el siglo XIX. Debido a la construcción de la presa de Assuán fue trasladado en los años sesenta a unos cientos de metros para evitar su inundación junto con el construido por su esposa Nerfertari, que formaba pareja. La obra fue pensada como un templo solar en el que dos veces al año el primer rayo de sol entraba hasta el fondo del templo iluminando las cuatro estatuas de la última dependencia o santuario. Esto se relaciona con el hecho de que estaba dedicado al dios Ra Hor Akhti, dios del sol del amanecer.

Como resulta evidente en la imagen, los egipcios, convencidos de que su faraón era un dios, le trataban como tal y como tal le representaban, a escala muy superior a la humana y en materiales no perecederos para que pudiera vivir para siempre. Así lo vemos en los cuatro colosos de la entrada cuyo estado de conservación es bueno, salvo en uno de los que adyacen a la puerta. El afán de inmortalidad hace que nos hallemos ante un arte no realista, ante una abstracción, una representación del ideal, por lo que los cuerpos son bellos y proporcionados, aunque la anatomía se marca aquí de forma convencional en rodillas o pectorales. A esta idealización se une el hieratismo, la rigidez de los cuerpos y la falta de expresión de los rostros hermosos y probablemente inspirados en la realidad. La vestimenta que portan es simbólica y caracteriza al faraón como dios en la tierra: barba de Osiris, corona del Alto y Bajo Egipto, el uraeus protector, no siempre conservado. La del Alto Egipto era de forma cónica y blanca y representaba a la diosa Nejbet, y la del Bajo era roja



representaba a Uadyet. Lleva, además, nuestro faraón, el tocado flexible que recordamos de ataúdes y esfinges, el Nemes, azul y dorado cuando se policroma. El resultado de todo ello es una entrada imponente donde el faraón divinificado luce con magnificencia y estabilidad su dominio.

A otro nivel, el centro de la composición está ocupado por una pequeña figura de bulto redondo que representa, a través de la figura de Horus con su cabeza de halcón y los relieves de sus piernas, el prenombre del faraón. A cada lado la escolta una figura grabada de Ramsés. En el frontal de los bancos sobre los que descansan los faraones encontramos medio o altorrelieves que se han identificado con figuras familiares. En los basamentos hay grabados con jeroglíficos y cartuchos, demostrando cierto horror vacui. También se aprecia una cenefa grabada figurativa en la parte superior del lienzo de entrada. Los cartuchos son abundantes entre los relieves. Las líneas rectas y horizontales son las protagonistas, lo que junto a la estricta simetría de la arquitectura da sensación de serenidad y reposo eterno, a la par que de poder atemporal, realizando de esta forma el ideal de la arquitectura egipcia y adaptándose a sus múltiples y cruciales finalidades.